

Apuntes sobre **DIOS NUESTRO PASTOR** en el Salmo 23 (22) ¹

David, el salmista, supo muy bien lo que era el trabajo de pastor, habiendo trabajado como pastor desde niño (1 Sam 16,11) --además de vivir en un país ganadero; luego fue llamado por Dios a "pastorear" a su pueblo" (Sal 78,70-72).

"El Señor es mi pastor". Fundamental en la realidad del ganado es *la pertenencia al pastor*, de quien depende en general el bienestar (o malestar) del rebaño, ya que hace falta mucho trajín y una constante vigilancia de parte del pastor para que el rebaño esté tranquilo. Ovejas son el tipo de ganado que requiere la mayor y la más continua atención de parte del dueño: indefensas por naturaleza, de ninguna manera pueden "cuidarse a sí mismas". Cf. Ezeq 34,11-16. Por eso, el salmo 23 es el "salmo de la diligencia divina" (a través de sus imágenes pastoriles nos habla de todos los cuidados que Dios nos prodiga...)

Hoy día, el dueño de un rebaño suele esculpir con un cuchillo en la oreja de cada oveja suya su propio sello o símbolo: es el signo indeleble de su pertenencia a ese dueño.

"Nada me falta" significa que el pastor ha provisto buenos pastos, agua limpia en abundancia, abrigo de noche, protección contra animales de rapiña (1 Sam 17,34ss; Is 31,4; Am 3,12) y ladrones/abigeos (Gén 31,39b), curación de sus heridas, y remedios contra enfermedades y parásitos (Ezeq 34,4)...

Para que las ovejas puedan **"reposar en verdes praderas"** hace falta no sólo haber abundancia de comida, sino también seguridad contra temores y sobresaltos, ausencias de rivalidades o fricciones entre el rebaño (cf. Ezeq 34,17-22), y protección contra insectos o parásitos. El **agua limpia** la pueden encontrar en el pasto cargado de rocío si los animales salen temprano para pastar, o bien en arroyos y fuentes (cf. Apoc 7,17), o también en pozos, si hay quien la saque y la derrame en los bebederos (Gén 29,2-10; Ex 2,16-20). Tiene que tener cuidado también el pastor de que las primeras ovejas no enturbian el agua para las posteriores (Ezeq 34,18-19).

"Me guía por la senda del bien": una de las principales tareas del pastor es llevar a sus ovejas a buenos pastos, que exige que continuamente esté previendo adónde llevarlas después de pacer suficientemente en las praderas donde están. Un rebaño puede necesitar un cambio de pastos cada semana, si no va a agotar la vegetación ni quedar subalimentado. Y esto normalmente involucra una estación más o menos larga de permanencia en el campo, en pastos lejanos, --en las alturas--, durante los meses de verano y otoño.²

Al subir a los pastos altos, los pastores suelen seguir el curso de las quebradas y valles (**"aunque camine por cañadas oscuras"**) porque ofrecen sombra contra el sol, abundantes aguas para apagar la sed del rebaño y los mejores forrajes --si bien implica algunos peligros también. El pastor prevenido examina el territorio adonde piensa ir, antes de llevar su rebaño allí, para averiguar la seguridad del lugar, que esté libre de plantas venenosas, peligros de deslizamientos de tierra o avalanchas, que tenga condiciones mínimas para pernoctar, etc. En estos viajes estará atento el pastor a cambios bruscos del tiempo, como suelen ocurrir en los pastos de altura, para poner al abrigo su rebaño, porque siendo las ovejas animales de piel delgada, son muy susceptibles a enfermedades respiratorias si tienen que aguantar lluvia, frío u otras inclemencias del tiempo.

Durante toda esta estación, lejos del corral y de la casa del dueño, las ovejas están en permanente y cercana relación con el pastor: **"Tú estás conmigo."** Es la presencia inmediata del pastor la que más da confianza y tranquilidad al rebaño, sea de día o de noche.

"Tu vara y tu cayado" son dos elementos importantes del equipaje del pastor: Un pastor experimentado sabe arrojar hábilmente **la vara** para mantener en el camino a ovejas andariegas, o bien para

¹ Estos apuntes están basadas en gran parte en el libro de P. Keller, *A Shepherd looks at Psalm 23*, quien ejerció la profesión de ganadero de ovejas en Africa oriental durante 8 años, luego se hizo pastor evangélico, y que reflexiona sobre el texto del salmo desde su experiencia...

² Según el Talmud (y en el medio Oriente hasta el día de hoy) la estación de llevar las ovejas a pastar en lugares lejanos es desde la Pascua hasta comienzos de noviembre. Cf. Gén 37,12-17.

ahuyentar e incluso matar los animales de rapiña (leones, osos, lobos; cf. 1 Sam 17,34). En otras ocasiones sirve para examinar de cerca el manto de lana de un animal, para prevenir enfermedades o descubrir la presencia de parásitos. **El cayado**, además de bastón en las caminatas cuyo rítmico toque al suelo tranquiliza las ovejas, sirve para remediar varios problemas comunes de las ovejas. Una situación especialmente peligrosa que se repite con frecuencia entre las ovejas, especialmente las madres y las ovejas gordas (cargadas con mucha lana) o las flojas, es que al acostarse en el pasto, pueden voltearse de tal forma que ya no pueden ponerse de pie. Sin la ayuda oportuna del pastor (que usa su cayado como palanca para levantar la oveja "caída"), sería fácil presa para animales de rapiña, o podía morir de agotamiento en horas de calor. De allí la preocupación de estar siempre contando el rebaño, para asegurar que ninguna oveja se haya perdido (Lc 15,4-7). También sirve el cayado para conducir con suavidad a las crías a su madre sin comunicarles el olor humano que podría provocar el rechazo de la madre al corderito que mama; igualmente puede servir para reorientar con más dulzura que la vara a las ovejas que suelen desviarse.

Nota: El resto del salmo 23 (a partir del versículo 5) pasa a otra metáfora, la de **Dios anfitrión**, que da al huésped comida abundante, hospitalidad, y protección en su tienda. Aunque la imagen cambia, el salmo sigue desarrollando los mismos temas del Dios cercano y providente, que da alimento, descanso y seguridad al creyente.

Sobre el tema de **Dios Pastor** ver también: Jer 23,1-4; Zac 11,4-7; Ezeq 34,11-22; Mt 18,12ss; Apoc 7,17

P. Tomás Kraft O.P.



El pastoreo de Dios en el Nuevo Testamento

Los únicos **pastores** reales en el Nuevo Testamento son los que recibieron el primer anuncio del nacimiento del Mesías, en Lc 2,8-20. Pero, ¿cómo eran vistos los pastores en tiempos de Jesús? A pesar de todos los textos bíblicos que hablaban de Dios como pastor, en el primer siglo d.C., los pastores constituían un grupo social marginado (por las mismas condiciones de su trabajo, que les exigía vivir la mayoría del tiempo en el campo, entre los animales, de manera que no podían participar en las reuniones sociales y religiosas del pueblo), y mal visto por la sociedad judía (se creía que robaban algunas de las ovejas que decían "perdidas", en beneficio propio; por eso en la tradición rabínica posterior, fueron privados de sus derechos civiles: por ejemplo, no podían dar testimonio en litigios civiles). Entonces es a los marginados y despreciados a quienes fue revelado en primer lugar la Encarnación del Hijo de Dios.

Hay además unas enseñanzas bien conocidas del NT referente a la vida pastoril: la parábola de la "**oveja perdida**" que encontramos en los sinópticos (Lc 15,4-6; Mt 18,10-14), y la comparación del **Buen Pastor** en Juan, donde se contrasta el "buen" pastor y el "mal" pastor asalariado (Jn 10,10-16). Ambas enseñanzas, especialmente la alegoría múltiple de Jn 10, nos dan varios datos sobre la vida y función de los pastores en la cultura palestinese en tiempos de Cristo.

Cristo es identificado **como pastor** (como el que ejerce la función de pastor), en Mt 15,24 (el que está enviado a las ovejas perdidas de Israel; cf. Lc 19,10), en Mc 14,27 y paralelos (citando a Zac 13,7b: "Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas") y en Mt 25,32s (el juicio escatológico: separará las ovejas de los machos cabríos). Ver. también Mc 6,34 / Mt 9,36 (cf. Núm 27,17) donde Jesús es el que da de comer (= apacienta) a las "ovejas sin pastor", y Apoc 7,17 (cf. 14,4b) donde Cristo es al mismo tiempo Cordero y Pastor de las ovejas: ¡linda expresión simbólica del Dios-Hombre, Salvador de la humanidad!

En dos textos del NT esta figura atribuida a Cristo vuelve **título de honor** que inspira confianza en los cristianos: Heb 13,20 ("el gran pastor de las ovejas") y 1 Ped 2,25; 5,4. ("el pastor y guardián de sus almas"; "el Pastor supremo")

En forma análoga, en varios textos del NT, las figuras del "**pastor**" y del "**rebaño**" se aplican a los líderes de la comunidad cristiana y al pueblo de Dios respectivamente: Ef 4,11; Jn 21,15ss; 1 Ped 5,1-4; Hech 20,28-30; Lc 12,32.

Bibliografía:

Jeremías, J. Palestina en tiempos de Jesús
Keller, P. A Shepherd looks at Psalm 23

P. Tomás Kraft O.P.

